



LA LEYENDA DEL
ASESINO DE DEMONIOS
TOMO I: LEMURIA

José Castro Gordillo

LA LEYENDA DEL
ASESINO DE DEMONIOS
TOMO I: LEMURIA



Primera edición: septiembre de 2019

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© José Castro Gordillo

ISBN: 978-84-17961-60-2

ISBN digital: 978-84-17961-61-9

Depósito legal: M-29063-2019

Editorial Adarve

c/ Marcenado 14

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Dedico este libro a la señorita Alma Diana,
ya que ella ha sido mi musa desde
el primer momento que la vi, pero,
desgraciadamente no la volveré a ver.*

*Agradezco a mi familia el apoyo
que me han dado durante toda mi vida,
ya que gracias a ellos pude lograr mis sueños.*

CAPÍTULO I

EN TIERRAS EXTRAÑAS

Hoy es mi último día en Argelia sirviendo a la legión extranjera, y mi comandante, junto a mis camaradas, organizaron una cena para despedirme; entre brindis y brindis, me hicieron jurar que les escribiría en cuanto llegara a mi tierra natal, y así se los prometí. Acabando la cena, arregle mi equipaje que contenía mi ropa, dinero y documentos para tomar mañana el siguiente barco que saliera para España, y de ahí, tomaría algún barco transatlántico para llegar a México después de siete años de ausencia. Cuando terminé de arreglar mis cosas, un ayudante del coronel Balzac me dio el aviso de que hiciera mi última guardia en el fuerte, y para no perder tiempo, tome mis cosas y fui a cumplir mi deber como siempre lo hice durante mi estancia en la legión. Faltando unas tres horas antes del amanecer, unos beduinos atacaron el fuerte y, al rechazar nosotros el ataque, huyeron hacia el desierto, pero los altos mandos ordenaron que un escuadrón de caballería los localizara y, no queriendo dejar

las cosas a medias, me apunté como voluntario para ir a darles caza. Cuando salió el escuadrón del fuerte, mis camaradas empezaron a despedirse de mí, y entre estas pláticas, un compañero legionario me dijo:

—Ya se nos va el médico más sanguinario que han tenido los legionarios.

—No se preocupe camarada, otros mejores vendrán a reemplazarme —le dije.

—Pues compañero, buen...

No lo dejaron terminar su frase: una serie de disparos que nos tomaron por sorpresa, ya que habíamos caído en una emboscada planeada por unos piratas del desierto que trataron de capturarnos vivos para esclavizarnos. Pero los legionarios son leones en combate, y no los dejaríamos hacer lo que querían tan fácilmente; el capitán del cuerpo de caballería ordenó el ataque para acabarlos rápidamente. Fue una maldita carnicería esa emboscada, ya que la victoria no se inclinaba por ningún lado y solo la llegada de refuerzos de los piratas fue lo que les dio la ventaja sobre nosotros. Viendo que no ganaríamos, nuestro capitán ordenó la retirada y como pudimos tratamos de escapar mientras los beduinos nos perseguían de cerca, esta persecución duró varias horas y mi capitán y tres camaradas que habían sobrevivido me dijeron:

—Belenus, escápate mientras nosotros los distraemos —me dijeron.

—Pero no puedo dejarlos así —les dije.

—Tú tienes una vida por delante, y queremos hacer por lo menos una buena cosa en nuestra vida; así que

no te preocupes y vete sin voltear atrás —dijeron mis camaradas.

—Gracias por todo, hermanos —les dije llorando.

Entonces tomé mi caballo y escapé a toda velocidad como me dijeron mis camaradas, pero, aún con su sacrificio, yo estaba siendo perseguido, y cuando pensé que todo estaba perdido, una luz me dejó ciego y perdí el conocimiento.

Al recobrar el conocimiento, me encontraba en una especie de altar en medio de un lago, y aunque parecía extraño todo ese escenario, no tuve miedo en absoluto; viendo que mi caballo y mis cosas estaban cerca de mí, tome mis cosas y monté a caballo para salir de ese lugar que me parecía muy extraño. Atravesé un umbral de piedra y me asomé al ver que estaba entrando a una especie de templo estilo griego antiguo, con mezcla de catedral medieval. Pero note que había cadáveres por todos lados, y viendo que me tendría que enfrentar a enemigos de nuevo, solo pude alegrarme, ya que me juré que no volvería a pasar la situación anterior. Al salir del templo, unos caballeros estaban luchando con una especie de humanos-lagartos, y sin pensarlo me lancé a la batalla para confundir a mis enemigos y aprovechar esa situación para vencerlos fácilmente. De esa batalla obtuve como botín algunas monedas de plata y una bolsa de ópalos.

Esos malditos lagartos sí sabían pelear con sus espadas, pero no eran problema para mí, que era un veterano de la legión especializado en esgrima y medicina, y como francotirador y con un poco de esfuerzo, acabé con más

de doce lagartos en los 20 minutos que duró mi intervención en la lucha. Ya derrotados los lagartos, auxilié a los heridos en todo lo que me permitió los recursos que tenía a mano, y cuando terminé de tratar al último de los caballeros, uno de ellos se acercó para decirme unas palabras.

—Gracias extranjero, por la ayuda que nos brindaste —me dijo el caballero.

—No es nada —le dije.

—Aun así, ¿cómo venciste a esos lagartos tú solo? —me dijo.

—También soy soldado, y no eran gran problema para mí —le dije.

—Caballero, deseo pedirle un favor —me dijo.

—¿Qué necesita? —le contesté.

—Estos malditos secuestraron a la guardiana antes de que pudiera invocar al héroe, y queremos que nos prestes tu poder para salvarla —me dijo el caballero.

—Vamos ahora, ya que no están demasiado lejos; deja unos hombres para que cuiden a los heridos y los demás que te sigan ahora —le contesté.

—Ya escucharon caballeros lemurianos, rescatemos a la princesa —les dijo su comandante.

—Vamos comandante Longinos —contestaron los sobrevivientes.

Lo que dijeron los caballeros me pareció demasiado absurdo, ya que Lemuria, por lo que sabía, estaba sumergida en el mar, pero dejé para después las respuestas, y seguí al escuadrón de caballeros que estaba compuesto

por solo 25 hombres de los que me comentó el general Longinos, eran la élite del ejército en todo sentido de la palabra, y yo mismo pude comprobarlo, ya que después del rescate de la princesa, Longinos me entrenó en esgrima, y debo decir que los lemurianos tienen técnicas que acabarían con ejércitos enteros de dónde vengo.

Tras llevar más de cuatro horas de búsqueda en la zona, apareció de repente un pilar de luz que alertó al comandante Longinos y al escuadrón, dirigiéndonos a toda velocidad al sitio indicado, pero, al llegar, vimos que se estaba llevando a cabo un ritual muy extraño, y viendo que una joven estaba atrapada en lo que parecía una cápsula de energía, no pude contener la rabia y me lancé corriendo para salvarla. Cuando estuve a rango de tiro, lancé una daga para herir al mago que estaba haciendo el ritual, y de repente quedó atrapado en un bloque de hielo. Me distraje al ver lo que pasó, y cuando me di cuenta, estaba rodeado de magos que estaban usando magia de fuego para atacarme; por instinto procuré rechazar sus ataques con mi sable, y en uno de los tantos contraataques, mi espada creó un gran vendaval que descuartizó a los magos que me acorralaron. Ya tranquilas las cosas con los magos y lagartos eliminados, el comandante Longinos me felicitó por lo que había hecho, ya que había acabado con los magos que querían resucitar al demonio Apsu, y que con mis acciones me había ganado el respeto de la casa real Lemuriana y de todo su pueblo, ya que había salvado a la princesa Eurídice (por cierto, ella después me confesó que era una de las guardianes, y quien tenía la

misión de invocar al héroe de los hombres que después me enteré que era yo). Por órdenes del comandante Longinos, regresamos al templo donde aparecí de repente, y después de que los soldados instalaron el campamento, el comandante me mandó buscar para hablar conmigo. Cuando entré a la tienda, inició la conversación que aclaró el misterio del por qué estaba en ese lugar.

—Joven, ahora que todo está en orden permítame presentarme: soy el comandante Longinos, del escuadrón fénix de caballería lemuriiana —dijo el comandante.

—Comandante Longinos, soy el capitán del escuadrón médico de la legión extranjera instalada en el Puerto de Argel; mi nombre es Belenus Balmont —respondí.

—Joven Belenus, debo agradecerle por los servicios prestados al reino de Lemuria, y espero que nos acompañe a la capital Nueva Cartago para que sus servicios sean recompensados por nuestros reyes —me contestó el comandante.

—No es necesario comandante Longinos, solo seguí mi código de honor —dije orgullosamente.

—Aún debo insistir, ya que nuestras leyes le otorgan el rango de caballero a todo aquel que proteja a la casa real lemuriiana —dijo el comandante, preocupado.

—Entonces, si es una ley de estas tierras, la cumpliré honorablemente, comandante Longinos —respondí.

—Bien, joven Balmont, ya terminado este asunto, quiero hacerle una pregunta —dijo el comandante.

—Adelante comandante —respondí

—¿Quién te enseñó la esgrima mágica? —preguntó el comandante.

—No entiendo la pregunta —respondí extrañado.

—El ataque que usaste con los magos solo puede ser usado por la élite de los caballeros —dijo orgullosamente el comandante.

—No lo sé, solo paso y ya —respondí.

—Joven Belenus, ¿de qué reino vienes? —preguntó el comandante.

—Vengo de Argelia, pero nací en México —contesté.

—No conozco ninguno de esos lugares, ¿cómo llegaste al templo del silencio? —preguntó el comandante.

—¿Es el lugar de dónde secuestraron a la guardiana? —respondí con extrañeza.

—Correcto —contestó el comandante.

—No tengo la menor idea, solo recuerdo que aparecí en un altar en medio de un lago, y que un umbral de piedra conectaba el altar con el templo donde vi los cadáveres que me advirtieron de la lucha que ustedes tenían en ese momento con los lagartos —dije.

—¿Dijiste altar en medio de un lago y el umbral de piedra que conecta al templo? —dijo nervioso el comandante.

—Correcto, comandante —respondí.

—Espérame un momento por favor, debes hablar con otra persona —habló en tono de súplica el comandante.

—Está bien, comandante Longinos —respondí.

Longinos salió corriendo de la tienda, y pasados unos instantes los caballeros estaban como locos bebiendo y

cantando alrededor de las fogatas, y cuando más distraído estaba con la escena, el comandante regresó con la joven que salvé de esos magos malvados; ella amablemente me preguntó lo que sabía.

—Déjeme presentarme caballero, soy la princesa Eurídice, guardiana del templo del silencio —dijo la princesa Eurídice presentándose.

—Soy el capitán Belenus Balmont, de Argel —respondí.

—Joven Belenus, lo que me contó el comandante Longinos, ¿es verdad? —preguntó la princesa.

—Todo es cierto princesa, aparecí en un altar en medio de un lago —contesté.

—Joven Belenus, debo contarte una historia para que pueda decirte la verdad acerca del por qué apareciste aquí —dijo la princesa.

—Está bien princesa, continúe —contesté.

—En el inicio del tiempo, Dios creó este mundo y todo lo que está en él, y le dio la soberanía de este al ser humano; los humanos se multiplicaron y se expandieron por todas las tierras, creando los primeros reinos y apareciendo los primeros reyes, pero aparecieron demonios que sedujeron a los humanos, y los hicieron caer en pecado haciendo estallar la cólera de Dios. Dando una última oportunidad a los humanos, envió a Melquisedec para advertirles a los humanos lo que pasaría si no volvían sobre sus pasos. Los reyes estaban indecisos de qué partido tomar, y en una reunión urgente que tuvieron en Nueva Cartago, apareció el demonio Apsu y mató al primogéni-

to del rey Lemuriano Tupac Amaru. Este juró vengarse de los demonios y de sus bastardos, e inició la guerra contra los demonios buscando alianzas entre los reyes de todas las razas. Los reyes humanos, al saber lo que pasó, unieron fuerzas al reino de Lemuria, y se enviaron mensajeros a los elfos y enanos para que se unieran a la batalla; al cabo de los días, se recibió a los embajadores de los enanos y los elfos, y se supo que sus reyes aceptaban la alianza con la condición de que los cuatro emperadores dragón se aliaran a los humanos. El rey Tupac Amaru fue a buscar personalmente a los emperadores, y todos ellos dieron su respuesta: ¡pelearemos solamente con el héroe! Y el rey, tristemente, fue a pedir consejo a Melquisedec sobre el asunto, y al saber que el rey lemuriano había reunido a los hombres para pelear contra los demonios, le enseñó la forma de traer al héroe que uniría a los hombres en los momentos más difíciles. Melquisedec invocó al primer héroe, que se llamaba Quetzalcóatl, y cuando el rey le contó la situación, felizmente fue a reunirse con los cuatro emperadores para unirlos a la causa, y fácilmente obtuvo la promesa de ellos de unirse a la batalla junto a sus ejércitos. Al saber la noticia de esta hazaña, los reyes de los elfos y enanos aceptaron la alianza, y se empezó a organizar la campaña de exterminio de los demonios y los nefilim, que culminó con la destrucción de Apsu y el sellado del espíritu de los demonios en la isla Esmeralda —la princesa dijo.

—Magnífica historia, princesa, y como supongo, ¿soy el héroe de esta era? —pregunté con curiosidad.

—Así es, joven Belenus, y me disculpo por traerlo a la fuerza a este mundo —dijo la princesa en tono suplicante.

—Por favor, pare, princesa, no quiero que las lágrimas manchen su hermoso rostro —respondí mientras le daba un pañuelo.

—¡Hermoso rostro! —dijo sonrojada la princesa—, me disculpo, joven Belenus, voy a retirarme.

—Descanse mi señora, mi espada y mi vida son de usted —contesté con gallardía.

La princesa se sonrojo demasiado y salió apresuradamente de la tienda, y cuando trate de alcanzarla, unos caballeros me llevaron a la fogata y me invitaron a un jarrón de cerveza que me tomé rápidamente; ya en confianza, los caballeros me contaron sus aventuras, y yo en compensación les conté las mías, y uno de ellos, queriendo saber mi temple, me retó a un duelo de esgrima que acepté gustoso. Iniciamos el combate, y mi rival me atacó con magia de hielo que despedía su espada, y yo, algo sorprendido, traté de usar el mismo ataque que usé con los magos, pero fallé en todos mis intentos, y esto lo aprovecho mi rival para acorralarme. Cuando todo parecía estar acabado, mi mente se quedó en un instante en blanco, y cuando recobre mi conciencia, el caballero estaba tirado a mis pies derrotado. Yo, sin saber lo que pasó, trate de retroceder, pero el comandante Longinos me detuvo y volvimos a retomar el tema de la conversación en su tienda.

—¿Sabes lo que acabas de hacer? —preguntó el comandante.

—No comandante —respondí extrañado.

—Derrotaste al caballero más fuerte del reino de Lemuria —contestó el comandante.

—No puedo creerlo, ya estaba a punto de vencerme, y de pronto perdí la conciencia, y, cuando la recobre, el caballero estaba tirado en el suelo —respondí.

—Créelo Belenus, usaste una técnica de esgrima que se conoce como Tormenta de plumas, y lo derrotaste en un instante —contestó el comandante.

—Pero, ¿yo lo hice? —pregunté.

—Afirmativo Belenus, tienes un gran poder oculto que debes despertar para defender este mundo —respondió el comandante.

—¿Cómo lograre hacerlo comandante? —volví a preguntar.

—Mezclas la esgrima con la magia, algo muy extraño, por cierto, y lo primero que harás llegando a la capital es entrenar conmigo —me respondió el comandante.

—¿No habrá algún problema comandante? —pregunté.

—Claro que no ya que eres un caballero leal a la casa lemuriana —contestó el comandante.

—Por el bien de este mundo, entrenaré más allá de mis límites —dije animado.

—Y debo decirte esto Belenus; el héroe de los hombres se puede casar con cualquier princesa de este mundo —habló el comandante en un tono extraño.

—Comandante: esa no es mi motivación para pelear —contesté.

—No me mientas, desde que rescatamos a Eurídice cambiaste por completo tu conducta, ¿o me equivoco? —preguntó el comandante.

—Tiene razón comandante, en mi mundo nunca fui bueno para enamorar a las mujeres, y en este mundo me está pasando lo mismo —contesté resignado.

—No debes entristecerte por la reacción de mi sobrina, ya que debes saberlo Belenus; eres el único a quien ella le ha hablado sin temor —dijo el comandante.

—¿Sobrina? Comandante Longinos, ¿usted es un príncipe? —pregunté.

—Sí, soy duque del reino de Japón, y la princesa Eurídice es mi sobrina —me respondió el comandante.

—Ya me estoy confundiendo, pero ¿por qué dice que es tímida? —pregunté.

—Su educación fue muy estricta, y ella no tuvo tiempo de hacer amigos. Hace un año, cuando ella fue presentada a su prometido, no habló ninguna palabra, y se retiró a su habitación causando consternación entre todos los invitados menos en su familia, ya que el sacerdote supremo profetizó que ella sería la esposa del héroe —habló seriamente el comandante.

—Con todo respeto, yo no quiero ganar preferencia por una profecía, y ya que sé que las barreras sociales no son un impedimento para ser feliz, me encargaré de que mi nombre sea recordado en este mundo eternamente —respondí.

—Tienes grandes aspiraciones Belenus, y con mucho gusto te ayudaré a cumplir tus deseos, ya que deseo que seas mi hijo adoptivo —contestó el comandante.